

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SÉRIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

A Nuestra Señora y su santuario de las Angustias.

Junto á las rocas de soberbia altura
donde la antigua Cuenca está fundada,
de humilde aspecto, pobre arquitectura
hay una ermita, del dolor morada.

No llega allí de mundanal locura
el nécio grito ó voz desenfadada,
que al misero mortal pronto fascina
y fácilmente el corazón domina.

Solo se escucha en su recinto santo
del Júcar el rumor, seguido y grave
y alguna vez, el lastimero canto,
la triste endecha de milífua ave,
que expresa tierna su mortal quebranto,
ó de la brisa el suspirar suave
que al ir á entrar por la cerrada reja
del pintado cristal, triste se queja.

En derredor de la morada santa
todo es silencio, y sombras y tristeza:
aquel lugar no profanó la planta
del arte humano en su faláz belleza;
que mucho más la magestad encanta
que siempre ostenta allí naturaleza;
y es muy grato mirar el campañario
elevantse modesto y solitario.

Allí para mi dicha, cierto día
la Providencia me condujo amante:
Era yo desgraciado; la alegría
tiempo há que no bañaba mi semblante;
el pecho lleno de dolor tenia;
herido el corazón, y vacilante
mis pasos dirigia á la ventura
en negro mar sumido de amargura.

¿Qué es la vida del hombre en esta tierra?
á mi turbada mente preguntaba;
una angustiosa y perdurable guerra

que el bien y el mal te ofrecen, contestaba,
en sufrir y llorar, el bien se encierra,
con placer seductor que luego acaba,
el mal constantemente te provoca;
el que gozar anhela, se equivoca.

En tales pensamientos sumergido,
cruzaba el átrio del lugar sagrado;
todo mi ser se hallaba conmovido:
por tenaz sentimiento devorado.
Y así, como el acero es atraído
á sí, por el iman, al olvidado
templo me dirigió mano invisible
llevándome con fuerza irresistible.

Pasé el umbral de la sencilla ermita;
me rodeó su sombra misteriosa;
mi frente humedecí de agua bendita
é inerte me quedé sobre la losa.
Mientras el corazón mi pecho agita
al frente dirigí la vista ansiosa.
A través del cristal, del sol poniente
un rayo penetró de luz ardiente.

En un altar, de sombras rodeado,
un simulacro triste ven mis ojos,
y de mis propias penas olvidado
pronto confuso me postré de hinojos.
Y es que vi otro dolor mas elevado
al mirar de la muerte los despojos
sobre una Madre que en dolor prolijo
el cadáver sostiene de su Hijo.

Fijando en ella la mirada ansiosa
contemplaba la imágen afligida
de aquella criatura candorosa
que en amargo dolor pasó su vida.
Cuya actitud humilde y dolorosa
á llorar sus angustias nos convida:
y ser cierto probé que nuestras penas
se alivian contemplando las ajenas.

¿Qué son, pensé, mis justos sinsabores
 qué mis desgracias son, si las comparo,
 con las del tipo y fin de los dolores
 en que mis ojos admirado paro?
 Yo mísero mortal, estos horrores
 que siente el corazón, de dicha avaro,
 causé infeliz; mas esa criatura
 siempre fué santa, inocente y pura.

Escrita está bajo este humilde techo
 de esa mujer la dolorosa historia,
 que miro convertida en tierno lecho
 del rey omnipotente de la gloria,
 por el amor del hombre esclavo hecho:

repase sus angustias mi memoria
 y hallaré de mis penas el consuelo
 mientras dure mi vida en este suelo.

¿Quién es la candorosa criatura
 que esa inmóvil imagen representa?
 En la mente de Dios existió pura
 desde la eternidad, y cuando asienta
 del orbe los cimientos, y asegura
 que la base á ese sol, firme sustenta,
 componiéndolo todo, ella se hallaba
 y las delicias de su Dios causaba.

Ella brotó ante toda criatura
 de la boca del Dios omnipotente
 y de su seno virgen, la luz pura
 hizo brillar del sol indeficiente:
 Adam, la vió cuando la sierpe impura
 en su dicha clavó su horrible diente
 y vióla levantarse cual la aurora
 de mañana apacible y seductora.

Viéronla los Profetas, y en sus cantos
 saludáronla bella y candorosa:
 su esperanza enjugó todos los llantos
 que regaron la tierra, desde odiosa
 la envidia de Satán, sembró quebrantos
 en la primer pareja venturosa.
 Y vióla el mundo todo en lontananza,
 como el astro-feliz de su esperanza.

Quando el tiempo llegó del cumplimiento
 de los altos decretos del Altísimo,
 en Nazaret nació, siendo un portento
 de dones celestiales completísimo.
 Luego en Jerusalem cual suave unguento
 en el templo esparció su olor suavísimo,
 y allí por la misión que trajo al suelo
 en su seno concibe al Rey del cielo.

Pero lejos la vista en este día
 de la sublime, sin igual grandeza
 de esa Mujer, á quien el sol vestía

y la luna envidiaba su belleza,
 considere mi mente la agonía
 que penetra en su pecho, cuando empieza
 á cumplir de su Dios el alto encargo;
 colmado cáliz de dolor amargo.

Vaya á la gruta de Belen sombría,
 donde á luz dá á su hijo omnipotente.
 Su corazón, ¡qué angustia sentiría
 al ver que el águila, duro, inclemente
 de su niño los miembros atería;
 sin otro hogar donde á su bien caliente
 que un humilde pesebre, y su regazo
 donde lo esconde, en maternal abrazo!

Vaya á Jerusalem, donde angustiada
 humillada á los piés del santo anciano
 dolorida contempla y silenciosa
 el cuchillo de piedra, que inhumano
 hizo correr la sangre primorosa
 del que es el Rey del cielo soberano.
 ¡Cuánto su tierno corazón ha herido
 el profético anuncio que allí ha oído!

Y mírela despues, huir ligera
 cual la gacela por demás sencilla
 al ver del cazador el arma fiera
 que entre el ramaje pavorosa brilla.
 La orden de un tirano asaz severa,
 de la Virgen hermosa y sin mancilla
 el fruto busca, y con horrible saña
 de llanto maternal la tierra baña.

Se continuará.

CEOCHOS DE CANELA.

A la Cruzada anti-católica.

Felices tardes, Sr. D. Claro. —Muy felices las
 tenga mi amigo D. Veremundo. A V. le veo tan
 bueno: y la familia ¿disfruta salud? —Maldada siem-
 pre delicada y como es tan impresionable y ti-
 morata, desde que vé desarrollarse los planes de
 la Cruzada anti-católica padece lo que no es de-
 cible. Tiembla por sus hijos cada vez que vé en
 los periódicos los alardes y esfuerzos de la im-
 piedad. A mí me está continuamente diciendo:
 Veremundo, no pierdas de vista un momento esas
 criaturas; vé con quienes se asocian: mira lo que
 leen: que la mala lectura es un veneno mortal,
 una ponzoña sutil que, en llegando al corazón de
 la juventud, lo corrompe y destruye. Bien sabes
 que viendo Diderot á una hija suya con un libro
 inmoral y perverso en las manos, se lo arrebató
 con enojo. ¡Qué no deberemos hacer los buenos
 católicos con nuestros hijos! Por Dios, Veremun-
 do, cuida que no lean esos periódicos que han

creado la Cruzada anti-católica en España. — ¡Que han creado! No son inventores de ella, Sr. D. Veremundo. De atrás le viene al galgo el ser rabilargo. — Pues como varios periódicos anunciaron con bocinas que se iba á crear esa Cruzada... — Eso es para darse importancia y hacer de espíritus fuertes: pero esa Cruzada data desde Lutero y desde entonces viene funcionando en Europa. — ¡Caramba!... Es noticia que no habia oido, y quisiera que V. me la detallase. — Con mucho gusto. Sentémonos.

Hicimoslo en el sofá y proseguí: Ya que Lutero se vió seguido y apoyado por varios principes alemanes, arrojando la careta de hipocresía con que hasta allí se cubriera, despues de quemar en la plaza de Witemberg las Bulas del Papa que condenaban su apostasia y despues de otros mil desafueros, escribió un libro que intituló: «*El Papado de Roma instituido por el diablo,*» y en el que dice: «El Papa es un lobo rabioso contra el cual armarse debe todo el mundo sin aguardar ni aun la orden de los magistrados..... Menester fuera que todo el mundo le azuzase y le matase con todos los que con él están, emperadores, reyes, principes, señores; sin tener con ellos la menor consideracion..... Si nosotros castigamos á los ladrones con la cuerda, á los asesinos con la espada y á los hereges con el fuego.....

— Permítame V., pues si el mismo Lutero confiesa que él castigaba á los hereges con el fuego, ¿á qué están imputando siempre á la Iglesia católica las hogueras, los chamusconillos, etc. etc.

— Esa es otra tecla protestante, que algun dia tocaré. Sigamos con Lutero: continúo: «Si á los hereges castigamos con el fuego: ¿por qué no hacemos otro tanto con el Papa, Cardenales, Obispos y con toda la turba de la Sodoma romana: (es decir con todos los católicos, apostólicos, romanos). Si: nosotros debiéramos arrojarnos sobre ellos con toda especie de armas, — ¡Donosa tolerancia! — y lavarnos las manos en su sangre.»

— ¡Qué humanitario es el hombre! — Y repite: «Los que forman parte de la Sodoma romana, deben ser atacados con toda suerte de armas, y es menester lavarse las manos con su sangre. (T. XII, f. 233. 1, f. 51. T. IX, f. 24, edit. Witemberg).

— Pues amigo, le agradezco la noticia. Yo creía que la rebelion de Lutero solo fué contra la Iglesia; pero ahora veo claramente que á la vez que religiosa fué política, civil y social su rebelion. Válganos Dios... ¡y por qué habrán dado entrada en España á una secta tan intolerante, tan sanguinaria! — Y tan artera, debe V. añadir. En esa *toda especie y suerte de armas* con que Lutero dice se debe atacar á la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, que él titula *Sodoma romana*, no crea V. que el apostata Martin Lutero se limita al hierro y armas materiales: escita á que se use contra ella de la calumnia, del denuesto, de la befa, del ridículo y de cuantos modos imaginables sean. Este hombre orgulloso: pues él mismo aseguró á

Enrique VIII de Inglaterra, que no cedia en orgullo ni á emperador, ni á rey, ni á principe alguno, ni á Satanás, ni al universo entero..... (Sleid. lib. VI, p. 494, 495), para quitar el miedo, el pudor y todo rastro de educacion á sus seguidores, al Papa le titulaba á lo bufon en sus escritos: «Paulito mio, pollinito mio.....» — Jesús, Jesús! — «Papalín..... El burro sabe que es burro y estos tontos papalines no saben que lo son.» (Adv. Papal. t. VII, f. 451). — Pues ya no extraño que acá al Cardenal de Santiago y á los Obispos y Clero en general los trate la propaganda anti-católica de necios, oscurantes, ideóforos, etc. etc. — Y tanto menos lo extrañará V. cuando sepa que elogiándose Lutero de saber mas que habia sabido otro alguno de mil años acá (Ad. Maled. Reg. Ang. t. II, 498), á los doctores de Lobaina; á cuyo dictamen habia sometido su doctrina: porque le manifestaron que era una pobre rapsodia de heregias mil veces condenadas; pues que el rechazar la autoridad del Papa, lo habia tomado de Focio: el desechar las tradiciones divinas, apostólicas y eclesiásticas y dejar por única regla de fé la Sagrada Escritura, de los arrianos: el interpretar la Biblia con la razon individual, de Teodoro de Mopsuesta: lo que decia de las indulgencias, de los votos manásticos, reliquias é intercesion de los santos de Vigilancio y de Guillermo de Saint Amour: lo que hablaba contra los bienes de la Iglesia, por apropiarse parte y dar lo demás á sus fautores, de Arnaldo de Brescia: lo que aseveraba de ser iguales los presbíteros á los Obispos, de Aerio: el soñar defectos en el clero católico, de Audeo: el tronar contra la curia romana, de Tanchelin, de Wiclef, Juan Hus y Gerónimo de Praga..... Por decir esto los doctores de Lobaina á Martin Lutero, y que no ellos, sino aquella Iglesia Católica que él habia reconocido por juez infalible de la doctrina, y el Papa á quien tambien habia confesado por el verdadero Vicario de Jesucristo en la tierra, eran quienes le condenaban: el orgulloso Lutero contestó á la Universidad de Lobaina con fatuas bufonadas, llamándola *vacultas* por facultas, de la *Cacolyca* por Catholica Iglesia; porque en estas palabras *vacultas* y *cacolyca* halló una fria alusion á las vacas, á los malvados y á los lobos. Porque era costumbre de llamar á los doctores nuestros maestros, á los de Lobaina que le condenaron, los tituló siempre por desprecio, *mostrolli magistrolli* y *bruta magistralia*, para hacerles despreciables con estos ridiculos diminutivos y epitetos injuriosos. Siendo de observar que cuanto mas en serio les contesta, les nombra *verdaderos bestias, marranos epicureos, paganos, ateos, hipócritas, supersticiosos, fanáticos, apagavelas y sacristanes*: añadiendo lo que no me atrevo á traducir, porque, amigo, si cierto es que escrito no hiede, aun en letra castellana repugna y lo rechaza la buena educacion: mas ya que V. quiere enterarse á fondo y entiende el latin como buen abogado, sepa que de los doctores de Lobaina decia Lutero: *quidquid ructant, comunt et*

cucant. Vea V. las razones que empleó para vencer el Pericles y Filoctetes de la deformadora Reforma: por ello su amigo *ex corde* Melancton se avergonzaba de estos y otros excesos y los zuingianos le llamaban infeliz. —Pues, amigo, veo clarito que por mas que algunos periódicos españoles aparenten haber creado la Cruzada anticatólica, no hacen otra cosa que hablar por boca de Andrógino y *ad pedem litteræ*. ¡Y cómo querrá el Sr. Lorenzana que el dogma y la moral adquieran lustre, y el católico clero español mayores conocimientos, entablado polémicas con los protestantes! ¡Quién entra en controversia con hombres tan procaces! —Pues espere, que aun faltan otros rabos por desollar. Calvino, personificación del protestantismo en Francia, observando como Lutero, que los católicos combatian á todos los heresiarcas con las Sagradas Escrituras, no mermadas ni truncadas, cual hacian y hacen los protestantes, sino con la Biblia completa y anotada y esplicada por la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana; y con la tradicion, recomendada por San Pablo: con la autoridad de esos varones eminentes en ciencia asombrosa, notable antigüedad, egregias virtudes y perseverancia en la fé, que llamamos Santos Padres: con la infalible decision de la Iglesia universal: con los decretos de los Pontífices romanos: con las decisiones de los concilios, principalmente de los ecuménicos ó generales; con los dictámenes de los autores escolásticos; con la mas severa lógica: con los apotegmas de los filósofos, en lo que la razon baste para dar luz, y con los mas exactos juicios de la misma razon..... no encontrando ni una baladí razon para contestar á sus impugnaciones y porque probaban hasta la evidencia la falsedad de sus aseveraciones sin pruebas ni garantes, sus calumnias que Calvino recomendó aun mas que Maquiavelo, y sus sofismas y arrogancia; les llamó en sus escritos: *malvados, borrachos, locos, furiosos, rabiosos, bestias, toros, puercos, asnos* y otras lindezas. (Aug. Nicol. del protestantismo en su relacion con el socialismo, pág. 337). —Pero, D. Claro, ¡cómo esos hombres pudieron formar sectas! —Muy fácilmente. No siendo el protestantismo otra cosa que creer cada cual lo que quiere para obrar lo que se le antoja, como que en todos los siglos hay personas que quieren hacer lo que les acomode, de aquí el en que el siglo XVI y posteriores muchos se hayan hecho protestantes. El vicio y el error le dieron á Mahoma sus sectarios. Pero sigamos con la Cruzada anticatólica. Creyendo en el protestantismo cada cual lo que quiere, de aquí sucedió que á los tres años vió Lutero su secta dividida en mas de treinta fracciones que se hostilizaron y que solo tuvieron de comun el odio al catolicismo y propagar sus calumnias contra él.

Una de estas fracciones que se hizo mas seguida fué el filosofismo y su gefe el Patriarca de Ferney, el chocarrero Voltaire, que su odio al catolicismo lo repetía cada vez que decia: *aplustad*

al infame, (así titulaba á nuestro Señor Jesucristo), en toda clase de escritos apuraba los sofismas, las chanzonetas, las diatribas contra el catolicismo. El escritor católico abate Nonnotte le salió al encuentro con su pluma: le batió en todos los terrenos científicos, y le apagó los fuegos de manera que no pudiendo contestarle, se desató en denuestos contra él, llamándole, *bruto, ignorante, mentecato, temerario, audaz, insolente, desvergonzado, energúmeno, bribon, libelista y el peor de los hombres.* ¡Qué te, a, ele, tal? Sr. D. Veremundo. —Calle V., estamos muchos, muchos, con los ojos cerrados. Muchos, al ver que se titulan creadores de la cruzada anticatólica escritores españoles del dia, y que vierten el ridículo sobre el Papa, la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, sobre el clero en general, sobre nuestros dogmas, moral y costumbres, al ver su arrogancia, y que desprecian aun al mismo Dios..... los reputamos inventores de esa cruzada enemiga del Catolicismo. —Pues solo son continuadores de planes de Lutero, de Calvino y de los enciclopedistas para descatolizar las naciones, ó mas bien remedo de las arteras maquinaciones contra el cristianismo de Juliano el Apóstata, que es verdadero tipo de todas las malamente llamadas Reformas.

—Pues refiéramelas V., porque ahora con la libertad de cultos, los católicos seculares tenemos que estar enterados de estas cosas para no caer en el lazo: porque el hombre enemigo arroja mucha cizaña en el campo del Señor. —Es demasiado larga la biografía del hijo de Julio Constantino y de Basilina y necesita mas de un rato. —Pues en volviendo de baños me vengo un par de mañanas y me tiene V. que narrar las fazañas de ese travieso Juliano. —Está bien: lo haré. —Y no solo á mí. Estas noticias deben publicarse y á esa Cruzada mostrar no tiene el mérito de invencion y á sus publicaciones oponer otras publicaciones católicas que descendan á todos los detalles de cualquiera de las sectas. Creo que obrando así, muchos que se titulan católicos entre los escritores de periódicos, conocerian que en hostilizar al clero con diatribas, chanzonetas, copias de artículos impíos, invectivas al Papa, Obispos, Canónigos y Curas..... conocerian que si para algunos ignorantes pasan por instruidos, para los hombres instruidos no son otra cosa, y quizás sin saberlo ellos, que auxiliares del protestantismo, y que su catolicismo no es verdadero. —Así pienso hacerlo, Sr. D. Veremundo. —Sí, hágalo V. que alguno conocerá su engaño y quizás vuelva atrás, y si nó se le desenmascarará y los demás católicos verdaderos se librarán de su contagio. Vaya, celebro mucho haber venido á ver á V. ¡Cuánto se alegrará Malfada saber nuestra conversacion! No me dejará de instar que la repita á nuestros hijos y mas ahora que hay libertad de cultos. Vaya, amigo, continúe V. bueno y publique esas y otras noticias para precaver á unos y confirmar en la fé á otros. Abur, abur.

amigo. —Afectos á Doña Malfada y á los niños, y está siempre á las órdenes de V.

CLARO DE PARLA.

GRAJEA.

Desventajas que traería á España el ser el clero casado.

Señores.... está visto: para escribir despierto no valgo ni médua milésima. Pero siempre hay consuelo: si se maere la abuela, queda el abuelo. Hé cobrado buena fama, al parecer, con Morfeo, y en echándome á dormir, salen artículos de mi caletre, como agua de la fuente de Doña Sancha.

Esto no deja de ser una chiripa, como la del célebre general Timoteo, que para manifestar los pintores cual era su suerte en sus expediciones guerreras, lo pintaron dormido y que entre tanto la Fortuna le conquistaba ciudades. Ya lo sabe el Sr. D. Rufino Sanchez, si alguna vez quisiese fotografiar á Julio Sorna y Parla escribiendo alguna grajea, ponga una cama en su observatorio astronómico, irá, me echaré en ella y en empezando á roncar, levante la tapa y verá que de cada resoplido sale un periodo y de cada sueño un artículo.

El escribir en oniromancia me sucedió ayer por segunda vez y habiéndome ofrecido Morfeo que no pase penas, que para escribir no tengo mas de ir á Tendilla, aunque sea en Solera, y lejos de Cenizate, y que él vendrá y me redactará artículos: creo no me engañará. Con que, *si pictoribus atque dormiantibus æqua fuit semper libertas*.... si la libertad de los pintores la tienen los que sueñan: Julio Sorna y Parla, va á dar grajeas con anisitos de varios colores de aquí adelante, sin necesidad de fatigarse en buscar razones en libros viejos ni nuevos. Ved como hice este feliz descubrimiento.

Como que ya tenemos encima aquel gran mal que deploraba San Gregorio Nacianceno al ver que en Constantinopla se discutía en los santuarios de Baco ex-á-bruto ó á boca de jarro, lo que previo mucho estudio y previa misa de *Spiritu Sancto* se discutiera en los Concilios generales.... como que ya cualquiera se mete á hablar de lo que no entiende en negocios eclesiásticos, al pasar por una de las oficinas del *romo*, escuché que á lo Ilirico, á lo Lutero y Carlostad, con vaso en mano, uno de los que acostumbra á ejercitar el músculo bibitorio, ó á mirarse la nariz al empujar el codo, proponía á otro amigo de Sileno, *utrum* si la España ganaría ó no mucho dinero.... á lo que se está.... siendo el clero casado.

Una disputa eterna se trabó en la taberna entre varios mosquitos bebedores peritos. Por lo antiguo los unos, clamaron importunos, otros por lo moderno echaban algun terno.

Seguí mi paseo y el *utrum* se me agarró á la memoria como tábano á cuello de rocín, y por mas que hacía para distraerme del clerical matrimonio, ya

pesaba las razones de unos, ya las de otros, de los disputantes. Volví á casa de mi tío y ni en la cena, ni en la cama me dejó la cuestion de las ventajas ó desventajas del clero casado. Yo siempre me inclinaba á que la falta de oportunidad hacia del asunto un sarcasmo: porque, si cuando el clero tenia predios rústicos y urbanos, censos, foros, diezmos y primicias, se hubiera tratado del matrimonio clerical, habia al menos con qué mantener á la muger *et reliqua*; si venia prole: pero venir con la mermelada de discutir *ubique* si el clero español ha de ser casado ó no, cuando desde que se le sujetó á la regla de las mensualidades, padece muchas opilaciones metálicas, y no cuenta con otras misas que las del misal, ni con otro pié de altar en los pueblos que el de mamposteria de los altares, ni otros derechos de estola, que el no pagárselos y rueda la bola.... es una insulsez ya que no sea un insulto. ¿Pensarán acaso los casamenteros clericales ó casamenteros del clero, que la hambre repartida entre muchos, toca á menos? Pues si tal piensan, se equivocan mucho.

Con esta y otras consideraciones me metí en la cama: me dormí y soñé que estaba en extrangis, sin saber si era en Suiza, en Francia, en Inglaterra ó Alemania.

Ví que hácia un palacio aislado en el campo, se llegaban en todas direcciones lujosos carruages, y señores á caballo y damas en jamugas con espoliques á *láteres* que las defendian del sol con sendas sombrillas.

Me encaminé al palacio y saliendo un olor á olla podrida á lo Sancho Panza, y demás perfumes de cocina de rico y no avariento, me metí en el portal, me asomé á un tinelo y me quedé bizco. ¡Cuánta riqueza ví allí reunida! Pero olía á incienso. Una larga mesa estaba cubierta de lamaniscos manteles, y en ella y en los cercanos aparadores vajilla de oro y de plata. Multitud de botellas, ninguna con agua, dejaban ver los agradables colores del Esquiras, del Champagne, y de otros ricos vinos, y panes tan blancos como el de Palencia guardaban simetría con las botellas.

Con mi legitimo refranescos pasaporte de «dí que eres de Cuenca y entrarás de balde» suavemente me deslizaba hacia aquella gastronómica estancia, y un criado me dijo: alto ahí... ¿Tiene esquila de convite? —No, señor. —Pues ¿porqué se mete ahí? —Porque soy de Cuenca y los de esta ciudad doquier entran de balde. —Pues aquí no entran ni aun pagando los de Cuenca. Este es un *buffet*, *soirée* ó comilona protestante de clérigos casados y debe preceder esquila de convite.

En esto se abrió la puerta de enfrente á la en que fui detenido, y comenzaron á entrar parejas de matrimonios civiles clericales. El criado iba á cerrar la puerta y dígame: ¿me hace V. el favor de decirme quiénes son esas parejas que acuden? —No tengo inconveniente. Las conozco todas: porque vienen con frecuencia, á demostrar sus virtudes *cibicas* ó *estomacales*. La primera pareja son el ex-fraille Martin Lutero y la monjita Catalina de Boréa. —¿Qué gorda es! —Es que está en estado interesante. La otra que le sigue son el ex-arcediano de Witemberg Andrés de Carlostad y su muger. —Caramba... no tiene pelo de barba esa mozueta, pero tiene mas trazas de bola [que de bolera. —Es que está en visperas. Ese tan afable y tierno que llega

como besando á esa jovencita, es el ex frailecito Ecolampadio, y su señora. — ¡Que trabajo le cuesta el andar!.... Tiene mas abdomen que el hidrópico del Evangelio. — Pues no hay necesidad de hacerle la operacion de la paracentesis..... no creas que es agua *quod intrinsecus latet* ó parir ó reventar. Ese que entra al salon es el ex-fraile dominico Martin Bucero, y esa que trae á remolque es su muger: buena coneja que ya le ha dado trece hijos y que aun es de pámpana verde, segun que aun es jaquita de los cueros, ó que está para desborregar. Ese otro que les sigue es Gebhardo de Truches, ex-arzobispo de Colonia, mas tonto que una mata de habas; pues diciendo una misa delante de Carlos V. no supo el intróito, y esa jovencita que hace aseos y es tan rechoncha y rechonehada y trae al brazo, es su muger la ex-monjita Inés de Mansfeld. Ese otro que llega echando un *sacré nom de Dieu*, es el arzobispo de Beauvais Odet de Coligni y la gorda de talle que le cuelga al brazo es su costilla Isabel de Hauteville que parece no es machorra. Ese longobardo ó cegajo que entra es el ex-general de los capuchinos Bernardino Okini que se ha casado con esa mocita de edad de una burra vieja y que por sus trazas no es infecunda. Ese cojo de cuerpo y alma, tan somorgujo, tan truhan, tan acomodaticio á todo lo que le puede acomodar, es el obispo de Autun, Talleyrand y esa que le sigue con gran embarazo por haber entrado ya en los ocho meses, es su muger. Ese otro es Laurencio Petri, arzobispo de Upsal por obra y gracia de esa su muger, parienta de Gustavo Vasa, que le acompaña hinchada como un botillo. Ese otro es Salentino, conde de Ysembourg y ex-obispo de Pederborn, y esa que le acompaña con tanto paño en la cara es la hija del príncipe de Ligne, su cara mitad. Ese otro es el ex cura Huldérico Zuinglio, y no parece que está muy contento con su media cama, porque no la mira con agrado: era viuda cuando se juntó á él. Ese otro es Juan Calvino, cura de Pontdeleveque, y tampoco parece muy contento de su llamada muger, porque tambien era viuda. Ese otro es Cranmer, favorito de Enrique VIII de Inglaterra, casado de oculto con esa hermana de Osiandro que rie mas que burra en cierta época: y ese que cierra la puerta es el gran maestro de la órden Teutónica Alberto de Brandemburgo, que dejó el ser freire, casándose con esa señorita: pero con tal fortuna en su descendencia que sus nietos son reyes de Prusia. — Pero hombre.... cada una de esas mugeres parece una *vitis abundans*..... — ¡Oh! todos estos son unos teólogos muy versados en el tratado de *incarnatione*. Por eso Erasmo de Rotterdam, dijo que á pesar de ser el protestantismo una cosa muy trágica para los pueblos donde se mete, para los padrotes de la hermandad es cosa muy cómica, pues como las comedias, todo viene á parir ó parar en boda.

Sirvieron la comida y creo que se dejó en mantillas á aquellos convites que se hacia dar el emperador Vitelio para arruinar á los ricos de Roma y aún los de Geta, que se estaba veinticuatro horas sentado á la mesa viendo pasar por alfabeto cuadrúpedos, bipedos, volátiles y peces. ¡Pero qué accros tenían los clérigos y frailes casados! Todos eran de diente conocido: pues ¡y ellas! se batían á retaguardia como unas amazonas, y no se les quedaban en zaga á los machos en empinar el codo: *sine Cerere et Baccho friget Venus*.

Ya que cada uno de ellos tenia vara y media de tripa negra, hablaron de los bienes de la Iglesia que se habian reservado y Lutero y Cranmer se quejaron de que Henrique VIII y el Landgrave Felipe de Hesse, casi habian partido por entero. Otros alegaron que tocaron á alzar antes del *Sanctus*, y que habian hecho pacota larga. Y Juan Calvino habló así: Yo, señores, he sido necio: Al Marqués de Poet le escribí; si los papistas impugnan la verdad de nuestra religion, ellos no podrán disputarte las riquezas. No te aconsejo descuides el adelantamiento de fortuna..... Conviene que cada uno piense en sus conveniencias: yo he despreciado las mias y de esto *estoy verdaderamente muy arrepentido*: pero me lisonjeo que aquellas personas á quienes he *procurado buenas ocasiones*, tendrán cuidado de mi vejez. La reina de Navarra ha afianzado bien nuestra religion: *todos los papistas han sido echados fuera*. (Ginebra 8 de Mayo de 1547). Trabaja: *tú y los tuyos hallareis todo despues: honra, gloria y riquezas serán el premio de tantas penas*. Sobre todo no cometes la falta de no librar al pais de aquellos bribones celosos que calumnian nuestra conducta y publican por sueño nuestras creencias. Estos monstruos merecen el destino que yo he hecho tener á Miguel Servet, español: no creas que alguno en adelante piense imitarle. (Juan Calvino Ginebra 8 de Setiembre de 1561.) — Pues yo, dijo Odet de Coligni, he metido mano hasta el hombro. ... Dice muy bien Vinet, el pastor es ante todo pastor de sus hijos y mujer..... Es un grave error creer que la parroquia y el evangelio deben ir delante de la familia..... La familia es el primer interés. — No digais eso, que lo escuchan los sirvientes. dijo Okini, y Lutero contestó: á buena hora te picó la mosca..... desde que hemos predicado nuestra doctrina, el mundo se hace de dia en dia mas malo, mas impío, mas descarado..... Los hombres son mas ambiciosos, mas impúdicos, mas detestables de lo que eran en otro tiempo bajo el Papado. Paisanos, rústicos, nobles, gentes de todos estados, desde el mas grande al mas pequeño, no hay donde quiera sino avaricia, intemperancia, crápula, impureza, desórdenes vergonzosos, pasiones abominables, (Lutero, sermon 1555). Tan cierto es lo que dices, Lutero, repuso Juan Calvino, que «entre cien evangélicos, apenas se hallará uno solo que se haya hecho evangélico por otro motivo que por poderse abandonar con mas libertad á toda especie de deleites é incontinencias (Coment. in II, epis. Petri, 110, 2, pág. 60), y por agarrar los bienes de la Iglesia. (Inter epist. Calvinista, pág. 509, 510). — Pues, señores, si ya no hay á qué echar mano, haced lo que hacemos en Inglaterra, dijo Cranmer: nosotros nos metemos en los Lores con rentas fabulosas, y los hijos de los Obispos y alto clero pasan á las cámaras de los Comunes, y se quedan con todos los destinos grandes, con todo lo lucrativo de la administracion y en habiendo para nosotros, que el pueblo rabie de hambre se nos dá un bledo. Esto sin contar, que entre hijos, yernos nietos y sobrinos de los Obispos anglicanos se quedan con todas las rentas eclesiásticas. El último Obispo de Winchester, Guillermo de Witkam, reunió en su familia 24 curatos, 5 prebendas, una cancellería, un arcedianato y una rectoria que producian mas de 20,000 libras esterlinas (1.960.000 rs.) y dejó á sus hijos y nietos 500.000 libras esterlinas (29.400.000 reales). — Gerardo de Truches dijo: oid Cranmer....

¿y el clero casado anglicano asiste á los enfermos en las epidemias? —No....., ¿cómo habia de comprometer su esposa é hijos! ¿Qué sacerdote casado no dedicará su atencion mas bien á su mujer é hijos que á su rebaño? ¿Cómo ha de ser solícito ea atender á los pobres, teniendo familia que debe alternar con el alto tono? ¿Cómo no se ha de separar de su deber alguna vez por proporcionar á sus hijos y yernos protectores? La predileccion de su mujer por algun feligrés y sus rencillas con otros, ¿no le inducirán á obrar en contra de su deber? ¿Cómo ha de estar tan dispuesto el sacerdote casado á volar al lado de un enfermo moribundo ó epidémico, como el que no lo está? En esta ocasion en que el deber de un sacerdote es mas imperioso, es precisamente cuando el casado, cediendo á la voz de la naturaleza, se hace sordo á la del deber. En la guerra de 1766, el castillo de Vincherter sirvió de prision á los franceses, que la suerte de las armas puso en nuestro poder. La epidemia se cebó en ellos: los más eran católicos y fueron asistidos por dos ó tres sacerdotes de su comunión. Entre ellos habia algunos protestantes y reclamaron la asistencia de sacerdotes protestantes: pero los curas y vicarios de Vincherter, del dean y prebendados del cabildo, ni uno de ellos fué á consolarlos en su agonía, y al ver este desprecio se dirigieron á los sacerdotes católicos, y algunos murieron en el gremio de la Iglesia católica (Hist. de la reforma protestante en Inglaterra é Irlanda por William Cobbet, carta cuarta, pag. 152, 153 y 154). El doctor Milner en sus car-

tas al doctor Sturges, pág. 56, hacia mención de este suceso y dice: hé aqui lo que los sacerdotes protestantes respondieron: *como particulares*, tememos la muerte tan poco como puedan temerla los sacerdotes católicos: pero no nos es permitido introducir el contagio *en el seno de nuestras familias*. —Escuchad Cranmer.... dijo Odet de Coligni: y para los apuros de la nacion acude con sus riquezas ese clero casado anglicano. —Si... pero... con mano escasa... la familia, la muger, los hijos, los yernos, nuevas ecl. son antes. En 1775 hizo toda Inglaterra su donativo de 35.000.000 de reales: y España en 1795 presentó otro de 75.000.000, en pocos dias. Solo el Arzobispo de Toledo y su cabildo presentaron veinte y cinco millones de reales: el de Valencia y su cabildo 2.000.000: el de Zaragoza y su cabildo 1.500.000 rs. años durante la lucha y á proporcion todos los demás preladados y cabildos: pero el clero español no tenia señoras esposas, ni nenas, ni rorros á que atender. —Y de pobres... ¿cómo estais, preguntó Alberto de Brandemburgo. —Tan mal... que ya á alguno le pasó por las mientes se debia hacer lo que hizo Galerio... atarlos y echarlos al mar. Desde que la reforma adoptó el casamiento del clero hubo que apelar á la contribucion de los pobres: porque el clero casado, en vez de fundar rentas de maritandas y hospicios, se ha quedado con las rentas de los que fundó el clero católico, y ya el ministro Malthus, que siempre está clamando contra el celibato eclesiástico católico, porque dice que es contra naturaleza, quiere que se obligue

—20—

liano que fuere captivo, tome el señor del moro el precio que costó, et diez maravedis, et dé el moro: et despues que el moro fuere testiguado, si lo vendiere, ó lo mal metiere, el señor del moro saque el christiano de captividad, tomando el precio avandicho.

XXV.

Mando, que todo ome que á Cuenca viniere con mercaduras, siquiere sea christiano, siquiere moro, ó judio, non lo pendre ninguno si non fuere debdor, ó fiador. Et si otro lo prendare peche al concejo cien maravedis, et al querrelloso la prenda doblada.

XXVI.

A provechō et á honra de la villa otorgō vos ferias que empiezen ocho dias ante de la fiesta de cinquesma, et que duren ocho dias despues de la fiesta de cinquesma. Et todo ome que á esta feria viniere, siquiere christiano, siquiere moro, ó siquiere judio, venga seguramente. Et aquel que lo embargare, ó mal ficiere, peche mil maravedis al Rey, et el daño doblado al querrelloso: et si non oviere onde lo peche, sea despeñado el cuerpo. Et si lo matare alguno, sea soterrado el vivo de yuso del muerto. Et si lo firiere, tajenle la mano. Et si alguno furtare, ó tollere alguna

—17—

pendre el juez en aquella casa fasta que los querellosos al fuero de Cuenca hayan derecho. Et si por aventura el alcayat casa con peños non quisiere dar, el concejo non lo reciba por alcayat, nin reciba nada de los derechos de la villa.

XX.

El juez pendre por las caloñas que algun vecino ficiere contra los omes de palacio, et otrosi por las caloñas que los omes de palacio ficieren contra los ciudadanos de Cuenca. Et si por aventura el juez pendrare algun vecino por aquerella de palacio, et el vecino quisiere dar fiador que cumpla á fuero de Cuenca, et el juez non lo quisiere recibir, tuelgale los peños sin caloña.

XXI.

El palacio non firme sobre el vecino. Et en todas las caloñas que el palacio oviere derecho, reciba el concejo de qualquier caloña el cuarto, et el palacio el cuarto, et el querrelloso el cuarto, et el juez, et los alcaldes el otro cuarto. Et primero el querrelloso haya su cuarto de la caloña que el juez sacare, ó haber pudiere, et de la composicion otro tal

á una gran parte de la clase trabajadora á absterse del matrimonio. Y hay mas: el Sr. Scarletti propuso ya en el Parlamento un bill, dirigido á este objeto y esto para hacer alguna rebaja en la contribucion de los pobres. — Esa si que pega, esclamé yo, asomando la cabeza al salon: ¡con que no casarse el clero que voluntariamente elige el celibato, es contra naturaleza, y no es contra naturaleza obligar á no casarse al que casarse quiere! ¡Bendito Felipe II, que metiendo en chirona al hijo de San Clemente D. Constantino Ponce de la Fuente, no le dejó extender en la provincia de Cuenca los clericales bodorrios. A plantear en ella ese nene vuestras nupciales comedias ¡cómo el Obispo Sr. Pimentel hubiera construido los puentes de San Martin y de la Puerta de Valencia! ¡Cómo el Sr. Obispo Vadillo hubiera dejado esa fundacion que ampara á tantos desvalidos! ¡Cómo el Sr. Osorio y Carbajal habrian dejado el Seminario Conciliar y sus sucesores los Señores Pavon y Palafox la casa de Beneficencia! Cómo el canónigo D. Juan del Pozo habria dejado el gigante puente de San Pablo y su convento é iglesia; y el chantre Sr. Osorio el puente del Chantre y en union con el Arcediano de Alarcon Sr. Escobar la casa de expositos con rentas para los frutos desgraciados de uniones ilegítimas! Cómo el arcediano de Toledo el conuense D. Juan Perez de Cebreira hubiera dejado el colegio de Santa Calalina! Cómo el canónigo Sr. Lorenzana con otros compañeros y sus preladados hubieran fundado aquella Arca de San Julian ó de la limosna, que llegó á repartir anualmen-

te entre desvalidos mas de dos mil fanegas de trigo, casi tanto de centeno y de cebada y unos mil ducados en metálico! ¡Cómo tantos curas párrocos hubieran fundado presas de riego, escuelas, pósitos, hospicios y hospitales! ¡Bendito el celibato eclesiástico, que hace que los que sacrifican sus vidas en las epidemias á sus hermanos desvalidos, les leguen sus bienes heredados! Todo habria sido para sus mugeres é hijos. — A ese infame papista, gritó Lutero y levantándose todos se abalanzan á mí con cuchillos y tenedores en mano. Me defendí con brio: pero agobiado por el número recibí cien heridas y cuando creía que por ellas por arriba ó por abajo se escapaba mi alma, despertó tan sano y bueno.

JULIO SORNA Y PARLA.

CHASQUIDOS.

Solucion de la charada del número anterior.

La acertaste Pantaleona:

es la charada **Ramona.**

JULIO SORNA Y PARLA.

Cuenca: Imprenta de F. Gomez é hijo.—1869.

—18—

XXII.

El palacio non tome parte si non de homicidio, et de quebranto de casa, et de muger forzada. Palacio non prenda parte sinon destas caloñas tan solamente, quando acaescieren, de homicidio, quando el señor de casa fuere muerto, ó llagado, ó con armas vedadas ferido: mas en denosteo, ni en empujamiento, nin en reptamiento non haya nada. Las otras caloñas son de aquel del qual el pan comieren, ó en la heredad estudieren, et non dotro, sacado el fijo et el alquilador: que todo aquel que alquilar, señor es de lo suyo, et de los suyos, et padre de sus fijos. Toda caloña de furto es de palacio: et si alguno de furto fuere vencido, ha de dar setenas al palacio, et al querrelloso el furto doblado. Et ha parte en caloña de dueña quebrantada ó forzada, et de encerramiento de señor con armas vedadas, et de quebrantamiento de casa, et de llaga de señor, et en barajas de mercado et de concejo, et en armas vedadas, si en toda la villa, ó en concejo, ó en mercado fueren sacadas para ferir, en segundamiento de señor con vando, et en riepto de juez, ó de alcaldes, ó de escribano, si reptados fueren non derechamente, ó denostados quando sobieren en la camara, ó de fuera por el juicio que judgaron á la puerta del juez, ó

—19—

en otro lugar, en prendimiento de señor non derechamente, en salteamiento de señor, asi en yermo como en poblado. Todas estas caloñas sean partidas en quatro partes, sacada la caloña de furto que es toda de palacio. Et la primera parte tome el querrelloso, et de la composicion otro tal: la segunda el concejo: la tercera el juez et los alcaldes: la quarta el palacio. La parte del concejo tomen el juez et los alcaldes, et ellos fagan todas las yuntas, sacadas las podestativas, que estas ha de fazer el concejo. Todas las otras juntas fagan las los alcaldes, asi como dicho es. Si por aventura por culpa dellos daño viniere al concejo por estas yuntas, toda la pérdida refaganla los alcaldes con el duplo.

XXIII.

Ninguno nin señor, nin otro non tenga vecino en prision por caloña en que el palacio derecho haya, si non tan solamente el juez. Et el señor non prenda vecino, maguer que por propia culpa deba seer preso, ó por algun debdo. Mas el juez tengalo preso en su casa fasta que pague lo que ha de pagar.

XXIV.

Mando que si alguno comprare moro en Cuenca, et por aquel moro quisiere dar chris-